

dria en donde estaba, sino que cerciorado de que los franceses iban adelante, se replegaria para aproximarse á las líneas. Suposicion esta tanto mas fundada, quanto no habiendo querido empeñar accion para salvar dos plazas, no era regular lo hiciese en la actual ocasion en que no concurría motivo tan poderoso. Mas no sucedió así. Presúmese que varió de parecer á causa de los clamores que contra los ingleses se levantaron en Portugal, viendo que dejaban el país á merced del enemigo.

Detíñese
Wellington en
Busaco.

Wellington determinó pues hacer alto en la sierra de Busaco, y disponer su gente en nuevas y acomodadas posiciones. Corren aquellos montes por espacio de dos leguas, cayendo por un lado rápidamente, segun hemos apuntado, sobre la derecha del Mondego, y enlazándose por el opuesto con la sierra de Caramula. Tres caminos llevan á Coimbra: uno cruza lo mas alto, y allí se levanta un convento célebre en Portugal de carmelitas descalzos, en donde Lord Wellington estableció el cuartel general, y aquella morada ántes silenciosa y pacífica, convirtiéndose ahora en estrepitoso alojamiento de gente de guerra. De los otros dos caminos uno venia de San Antonio de Cantaro, y el otro seguia el Mondego á Pena-Cova. A traves del último se colocó el cuerpo de Hill que llegó el 26; á su izquierda Leith. Seguía la 3.^a division, y entre esta y el convento formaba la 1.^a La 4.^a se puso en el extremo opuesto para cubrir un paso que conduce á Meallada, en cuyo llano se apostó la caballería, quedando solo

en las cumbres un regimiento de esta arma. La brigada de Pack se alojaba delante de la 1.^a division, á la mitad de la bajada del lado de los franceses: tambien se situó descendiendo y enfrente del convento la vanguardia de Crawford con algunos ginetes. Habia en ciertos parages á retaguardia de la línea portugueses que sostenian el cuerpo de batalla. Hallóse Wellington con toda su fuerza principal reunida en número de unos 50,000 hombres.

Túvose á dicha que los franceses se hubiesen parado hasta el dia 27, pues á haber acelerado su marcha y acometido treinta y seis horas ántes, conforme se asegura queria Ney, la suerte del ejército aliado hubiera podido ser muy otra, reinando alguna confusion en sus movimientos. Leith pasaba el Mondego, Hill todavía no habia llegado, y apenas estaban en línea 25,000 hombres.

Accion de
Busaco.

El mariscal Massena despues de algunas dudas, se resolvió á embestir la sierra el 27 al amanecer. Tenian sus soldados para llegar á la cima que trepar por una subida empinada y escabrosa, cuya desigualdad sin embargo los favorecia, escudando hasta cierto punto sus personas. El mariscal Ney se enderezó al convento, y Reynier del otro lado por San Antonio de Cantaro. Junot se quedó en el centro y de respeto con la caballería y artillería.

Las tropas de Reynier acometieron con tal ímpetu, que se encaramaron en la cima, y por un rato se enseñorearon de un punto de la línea de los aliados, arrollando parte de la 3.^a division que man-

daba Picton. Pero acudiendo el resto de ella, y tambien el general Leith por el flanco con una brigada, fueron los enemigos desalojados, y cayeron con gran matanza la montaña abajo.

Ni aun tan afortunado logró ser por el otro punto el mariscal Ney. Dueño desde el principio de la accion de una aldea que amparaba sus movimientos, comenzó á subir la sierra por la derecha encubierto con lo agrio y desigual del terreno. El general Crawford que se hallaba allí, tomó en esta ocasion atinadas disposiciones. Dejó acercarse al enemigo, y á poca distancia rompió contra sus filas vivísimo fuego, cargándole despues á la bayoneta por el frente y los costados. Precipitáronse los franceses por aquellas hondonadas, perdieron mucha gente, y quedó prisionero el general Simon. Ganaron despues los ingleses á viva fuerza el pueblecillo que habian al principio ocupado sus contrarios. Lo recio de la pelea duró poco, el enemigo no insistió en su ataque, y se pasó lo que restaba del dia en escaramuzas y tiroteos. Perdieron los franceses unos 4000 hombres: murió el general Graindorge, y fueron heridos Foy y Merle. De los aliados perecieron 1300, ménos que de los otros á causa de su diversa y respectiva posicion.

Cruza Massena la sierra de Caramula.

Convencido el mariscal Massena de las dificultades con que se tropezaba para apoderarse de la sierra por el frente, trató de salvarla poniéndose en franquía por la derecha, y obligando de este modo á los ingleses á abandonar aquellas cumbres, ya que

no pudiese sorprenderlos por el flanco y escarmentarlos. Lo difícil era encontrar un paso; mas al fin consiguió averiguar de un paisano que desde Mortagao partía un camino al traves de la sierra de Caramula, el cual se juntaba con el que de Oporto va á Coímbra. Contento el mariscal frances con tal descubrimiento, decidió tomar prontamente aquella via, y disfrazó su resolucion manteniendo el 28 falsos ataques y escaramuzas. Miéntras tanto fué marchando á la desfilada lo mas de su ejército, y hasta en la tarde no advirtieron los ingleses el movimiento de sus contrarios.

No les era ya dado el estorbarlo, por lo que desampararon á Busaco ántes del alborar del 29. Hill repasó el Mondego, y por Espinhal se retiró sobre Tomar: hácia Coímbra y la vuelta de Meallada Wellington con el centro y la izquierda. Cubria la retaguardia la division ligera de Crawford á la que se unió la caballería.

Los franceses despues de cruzar la sierra de Caramula, llegaron el mismo dia 28 á Boyalvo sin encontrar ni un solo hombre. El coronel Trant se hallaba á una legua en Sardoal adonde habia venido desde San Pedro de Sul, pero con poca gente. Las partidas enemigas le arrojaron fácilmente mas allá del Vouga.

Por la relacion que hemos hecho de la accion de Busaco aparece claro que con ella no se alcanzó otra cosa que el que brillase de nuevo el valor británico y se adquiriese mayor confianza en las tro-

pas portuguesas, las cuales pelearon con brio y buena disciplina. Pero no se recogió ninguno de aquellos importantes frutos, por los que un general aventura de grado una batalla. Ni siquiera habia los motivos que para ello asistian durante los sitios de Ciudad Rodrigo y de Almeida. Y hasta la prudencia de Lord Wellington falló en esta ocasion, dejando un portillo por donde no solo se metieron los franceses, sino que tambien por él pudieron envolver al ejército aliado ó á lo ménos flanquearle con gran menoscabo. En vano se alega en disculpa haber mandado Wellington que avanzase el coronel Trant con la milicia: la escasa fuerza y la índole bisoña de esta tropa no hubiera podido detener cuanto ménos rechazar las numerosas huestes de Massena. Tan cierto es que de un hilo cuelga la suerte de las armas, aun gobernadas por generales los mas advertidos.

Puesto el mariscal frances en Boyalvo marchó sobre Coimbra. En aquel tránsito no estaba el pais tan destruido y talado como hasta Busaco. No se cumplieron allí rigurosamente las disposiciones de Wellington, parte por creerse lejano el peligro, parte tambien porque á la regencia portuguesa, gobierno nacional, no le era lícito llevar á efecto órdenes tan duras con la misma impasibilidad y fortaleza que al brazo de hierro de un general que, aunque aliado, era extranero.

Los franceses
en Coimbra.

Hubo por tanto en Coimbra desbarato y confusion; y si bien los vecinos desampararon la ciudad,

con la precipitacion se dejaron víveres y otros recursos al arbitrio del enemigo. No le aprovecharon sin embargo á este: Junot, á pesar de órdenes contrarias del general en jefe, permitió ó no pudo impedir el pillage.

De aquí nació que agolpándose muchedumbre de poblacion fugitiva de aquella ciudad y otras partes á los desfiladeros que van á Condeixa, hubo de comprometerse la division de Crawford que cubria la retirada del ejército aliado, porque detenida en su marcha se dió lugar á que se aproximaran los ginetes enemigos. A su vista suscitóse gran desorden, y si hubieran venido asistidos de infantería, quizá hubieran destrozado á Crawford. Este consiguió aunque á duras penas poner en salvo su division.

Condeixa.

Lo apacible del tiempo habia favorecido en su retirada á los ingleses; abundaban en provisiones, y no obstante cometieron excesos á punto de robar sus propios almacenes. El cuartel general se estableció en Lérida el 2 de octubre, y creciendo la perturbacion y las demasías, hubiéranse quizá repetido en compendio las escenas deplorables del ejército de Moore, á no haber Lord Wellington reprimido el desenfreno con castigos ejemplares y con vedar que los regimientos mas díscolos entrasen en poblado.

Desórdenes
en el ejército
ingles.

El saqueo de Coimbra y sus desórdenes impidieron tambien por su parte al mariscal Massena moverse de aquella ciudad ántes del 4, respiro que apro-

vechó á los ingleses. No obstante, acometiendo de repente los enemigos á Leiria, se vieron aquellos al pronto sobrecogidos. Atajados al fin los ímpetus del frances, prosiguieron la retirada los aliados, yendo su derecha por Tomar y Santaren, la izquierda por Alcobaza y Obidos, el centro por Batalha y Riomayor: envióse fuerza portuguesa á guarnecer á Peniche, pequeña plaza orillas de la mar.

Sorprende
Trant á los
franceses de
Coimbra.

No bien hubo el mariscal Massena salido de Coimbra, cuando el coronel Trant viniendo desde el Vouga con milicia portuguesa, pudo el 7 sorprender en aquella ciudad á los franceses que la custodiaban, coger á los que se habian fortificado en el convento de Santa Clara, apoderarse, en una palabra, de 5000 hombres contados heridos y enfermos, y asimismo de los depósitos y hospitales. Al siguiente dia llegaron tambien con sus milicianos los gefes Miller y Juan Wilson, y tomaron, extendiéndose por la línea de comunicacion, 300 hombres mas.

No detuvo á Massena semejante contratiempo, ni tampoco las lluvias que empezaron á ser muy copiosas. En nada reparaba la impetuosidad francesa, y el 9 en Alcoentre vióse sorprendida una brigada de artillería inglesa y hasta perdió sus cañones. Costó mucho recobrarlos. Parecida desgracia ocurrió el 10 á la division de Crawford en Alenquer, permaneciendo este general muy descuidado cuando tenia cerca un enemigo tan diligente. El terror fué grande; y aunque se dispó, no por

Alcoentre.

Alenquer.

eso dejó de correr la voz de que aquella division habia sido cortada, por lo cual temeroso Hill de la suerte de la segunda línea que era la mas importante, se echó atras para cubrirla, y dejó desamparada la primera desde Alhandra á Sobral cosa de dos leguas. Felizmente los enemigos no lo notaron, y ántes de la madrugada del 11 tornó Hill á sus anteriores puestos. Infiérese de aquí lo poco firme que todavía andaba el ánimo del ejército ingles.

Habia este ido entrando sucesivamente en las líneas de Torres-Vedras, y admirábase no teniendo de ellas cumplida idea. No ménos se maravilló al acercarse el mariscal Massena, quien hasta pocos dias ántes ni siquiera sabia que existiesen. Ignorancia pasmosa, ya dimanase del sigilo con que se habian construido obras de tal importancia, ya de la falta de secretas correspondencias de los enemigos en el campo aliado.

Los ingleses
en las líneas.

Massena gastó algunos dias en reconocer y tantear las líneas, se trabaron varias escaramuzas, la mas seria el 14 cerca de Sobral. Fué herido el general ingles Harvey, y en Villafranca mató el fuego de una cañonera al general frances Saint-Croix.

No vislumbrando Massena despues de su exámen probabilidad de forzar las líneas, consultó con los otros gefes principales del ejército, y juntos decidieron pedir refuerzos á Napoleon, y reducir en cuanto fuese dado á bloqueo las operaciones. Estableció de consiguiente Massena su cuartel general en Alenquer, situó el cuerpo de Reynier en Villa-

Massena no
las ataca.

franca, el de Junot mirando á Sobral, y mantuvo el de Ney en Otta á retaguardia.

Formidable fuerza y posición de Wellington.

Por su parte el ejército de Lord Wellington estaba distribuido así: la derecha á las órdenes de Hill en Alhandra, la izquierda que mandaba Picton en Torres-Vedras, Wellington mismo y Beresford en el centro, el último tenía su cuartel general en Monteagrazo, el primero en Quinta de Peronegro cerca de Enxara de los Caballeros. Fué el ejército británico reforzando, y cubriéronse sus huecos con tropas de Inglaterra y Cádiz; tambien se le unió de Badajoz ántes de acabar octubre el marques de la Romana con dos divisiones mandadas por los generales Carrera y Don Carlos Odonnell, que ambas componian unos 8000 hombres.

Unesele con dos divisiones Romana.

Juzgó conveniente ademas Lord Wellington no solo tener á su disposicion fuerza real y efectiva bien organizada, sino igualmente gran avenida de hombres que aumentasen el número y las apariencias. Así la milicia cívica de Lisboa, la de la provincia de Extremadura portuguesa y sus ordenanzas se metieron en el recinto de las líneas, pues allí podian ser útiles y representar aventajado papel. Creció tanto la gente, que al rematar octubre recibian raciones dentro de dichas líneas 130,000 hombres, de los que 70,000 pertenecian á cuerpos regulares y dispuestos á obrar activamente: guardaban casi todos los castillos y fuertes de la primera y segunda línea la milicia y artillería portuguesas, la

tercera que era la última y mas reducida la tropa de marina inglesa.

Tan enorme masa de gente abrigada en estancias tan formidables, teniendo á su espalda el espacioso y seguro puerto de Lisboa, y con el apoyo y los socorros que prestaban el inmenso poder marítimo y la riqueza de la Gran Bretaña, ofrece á la memoria de los hombres un caso de los mas estupendos que recuerdan los anales militares del mundo. ¿Qué recursos asistian al dominador de Francia para superar tantos y tantos impedimentos!

Por de fuera de las líneas no descuidó Wellington el que se hostilizase al enemigo. La milicia del norte de Portugal le punzaba por la espalda y se comunicaba con Peniche, hácia donde se destacó un batallon español de tropas ligeras y un cuerpo de caballería inglesa, tambien sostenidos por una columna volante que salia de Torres-Vedras á hacer sus excursiones, y por el pueblo de Obidos en estado de defensa. Del otro lado maniobraba la milicia de la Beira baja, dándose la mano con la del norte, y apoyada por Don Carlos España, que con una columna móvil habia pasado el Tajo y obraba la vuelta de Abrantes, villa esta en poder de los aliados y fortificada: de suerte que los franceses estaban metidos como en una red, costándoles mucho avituallarse y formar almacenes.

Molestase tambien al enemigo fuera de las líneas.

Don Carlos España.

En la lejanía dañábales igualmente el continuo pelear de los partidarios españoles de Leon, Castilla y provincias Vascongadas, que dificultaban los

Situacion crítica de los franceses.

convoyes y socorros, é interrumpian la correspondencia con Francia. No ménos los desfavoreció la guerra que por las alas hacian las tropas españolas, ya en la frontera de Galicia, ya en Asturias y tambien en Extremadura.

Galicia.

De las primeras Galicia, aunque libre, ceñia sus operaciones á hacer de cuando en cuando correrías hasta el Orbigo y el Esla, de donde, según ya quedó apuntado, solian los enemigos arrojar á los nuestros, obligándolos á replegarse á los puertos de Manzanal y Fucebadon, y aun al Vierzo. El general Mahy continuaba mandando como ántes aquel ejército, cuyas fuerzas apenas llegaban á 12,000 hombres y pocos caballos, todo no muy arreglado. Y ¡cosa de admirar! los gallegos que se habian esmerado tanto en defender sus propios hogares, mostráronse perezosos en cooperar fuera de su suelo al triunfo de la buena causa. Mas esto pendió mucho aquí como en las demas partes, de las autoridades, y no de reprehensible falta en el carácter de los habitantes. Aquellas por lo general eran flojas y adolecian de los vicios de los gobiernos anteriores, careciendo de la prevision y bien entendida enérgia que da la ciencia práctica del gobierno.

Las operaciones, pues, del general Mahy fueron muy limitadas. Ocuparon sin embargo sus tropas por dos veces á Leon, é inquietaron con frecuencia y á veces con ventaja á los franceses. Distinguiéronse en semejantes reencuentros los oficiales superiores Meneses y Evia. Diósele despucs á Mahy el

mando de las tropas de Asturias, para que reuniendo este al que ya tenia, se procediese mas de concierto. Al fin autorizósele tambien con la capitania general de Galicia, y se creyó de este modo que poniendo en una mano la supremacia militar del distrito y la de las fuerzas activas de ambas provincias, tomarian los movimientos de la guerra rumbo mas fijo. Mahy en consecuencia, y para obrar de acuerdo con la junta de Galicia y hacer que de un solo centro partiesen las providencias convenientes, pasó á la Coruña en 2 de septiembre, y dejó en su lugar al frente del ejército á Don Francisco Taboada y Gil que vimos en Sanabria. Colocó este general las tropas en Manzanal y Fucebadon, con puestos destacados sobre las avenidas de la Puebla de Sanabria por un lado, y por otro sobre Asturias via de las Bávias. Formóse asimismo una columna volante de 2000 hombres al mando del coronel Mascareñas, que particularmente maniobraba hácia Leon, la cual desbarató algunas tropas del enemigo en la Robla, ántes de acabar octubre, y en San Feliz de Orbigo al empezar noviembre. Tambien el 26 de aquel mes en Tábara, Don Manuel de Nava sorprendió á los franceses y les hizo algunos prisioneros. Mas el único beneficio que de tales operaciones resultó, eiñóse á obligar al enemigo á que mantuviese fuerzas bastantes en las riberas del Orbigo y del Esla.

Mahy no alcanzó nada importante con su ida á la Coruña. Habian traído allí fusiles de Inglaterra

y otros auxilios, de que no se sacó gran fruto. Las autoridades discurrían, es cierto, mucho entre sí, y aun ideaban planes; pero casi todos ellos, ó no llegaron á plantearse, ó se frustraron. Hombre de sanas intenciones, escaseaba Mahy de nervio, y de aquella voluntad firme que imprime en la mente de los demas respeto y sumision.

Asturias.

Dejamos en abril las tropas de Asturias colocadas en la Navia y en el pais montuoso que sigue casi la misma línea. Las primeras se componian de la division de Galicia, y las mandaba Don Juan Moscoso: las otras, que eran las asturianas, Don Pedro de la Bárcena, á quien se habia agregado con su cuerpo franco Don Juan Diaz Porlier. Atacó Moscoso el 17 de mayo en Luarca á los franceses. Por desgracia nuestras tropas flaquearon, y con pérdida volvieron á ocupar su primera línea. A Bárcena, acometido al mismo tiempo, sucedióle igual fracaso. Conservóse íntegro el cuerpo de Porlier, que en seguida se situó en el puente de Salime á la derecha de Moscoso.

Se retiró á poco este del principado, cuyo mando supremo militar confirió la regencia de Cádiz á Don Ulises Albergotti, hombre muy anciano é incapaz de desempeñar encargo que en aquel tiempo requeria gran diligencia. El nuevo general permaneció en Navia, y allí en 5 de julio acometiéronle los franceses, penetrando por el lado de Trelles. Estaba Albergotti desprevenido, y con el sobresalto no paró hasta Meyra en Galicia. Los enemigos ex-

tendieron sus correrías á Castropol, límite de aquel reino y de Asturias. Dos dias ántes, el 3, Bárcena, que habia avanzado hácia Salas, tambien fué atacado y se recogió á la Pola de Allande.

Mahy entónces, como general en gefe de todas las fuerzas de Galicia y Asturias, quiso poner remedio á tan repetidas desgracias, hijas las mas de descuido en algunos gefes y de mala inteligencia entre ellos, y meditó un plan para desembarazar de enemigos el principado. Envió pues 600 hombres que reforzasen la division gallega, mandó que esta partiese á Salime y comunicase con Bárcena, y ademas destacó del grueso del ejército de Galicia que estaba en el Vierzo un trozo de 1500 hombres al cargo de Don Estevan Porlier, el cual, cruzando el puerto de Leitariegos, debia obrar mancomunadamente con las fuerzas de Asturias. Al propio tiempo el otro Porlier (Don Juan Diaz) estaba destinado á llamar con la infantería de su cuerpo franco la atencion de los franceses del lado de Santander, embarcándose á este propósito en Ribadeo á bordo y escoltado de cinco fragatas inglesas.

Semejante plan hubiera podido realizarse con buen éxito si Mahy, usando de su autoridad, hubiera hecho que todos los gefes concurriesen prontamente á un mismo fin. Porlier dió la vela de Ribadeo, dirigiendo la expedicion marítima el conodoro ingles Roberto Mends. Amagaron los aliados varios puntos de la costa, y tomaron tierra en Santaña, puerto que bien fortificado hubiera sido en el

Expediciones
de Porlier por
la costa.